

MARIANO ROMERO PACHECO

PRIMER TENIENTE DE ALCALDE,
PARLAMENTARIO REGIONAL.



REFLEXIONES SOBRE “EL CAMBIO”

Es corriente, al andar cualquier camino, detenerse a descansar, repasar lo caminado y considerar lo que falta por recorrer.

Los caminantes o viajeros suelen experimentar en esos momentos, impresiones contradictorias, según las vicisitudes y dificultades pasadas y las previsiones realizadas para el resto del viaje.

Al filo de esta Feria y Fiestas que estamos a punto de celebrar los alcazareños, van a cumplirse 6 años aproximadamente de mandato socialista en nuestro Ayuntamiento y 3 años de Gobierno —también socialista— al frente de la nación.

Conviene por tanto, hacer un alto en el camino y reflexionar sobre lo conseguido y lo que falta por conseguir.

Independientemente de los aciertos o errores en la gestión, que se hayan producido, hay un tema que nos interesa analizar y sobre el cual debemos principalmente incidir.

Me estoy refiriendo al tan denostado “cambio” socialista.

El tema es lo bastante apasionante, para que haya —como es obvio— opiniones de todos los gustos.

Pero en lo que todo el mundo estará de acuerdo, es que cambiar un país como el nuestro, con unas estructuras, costumbres y usos, totalmente viejos e inadecuados para la época que vivimos, es una obra de gigantes.

Y que en esta tarea, que el pueblo español ha cargado sobre los hombros de los socialistas, van a forjarse muchas personas y van a quebrarse también, muchas voluntades.

La historia de la humanidad, en cuanto a los cambios políticos se refiere, nos demuestra que la transición española, de la dictadura a la democracia, se hizo de una forma peculiar e inédita, constituyendo el asombro y la admiración del mundo entero.

Por ello, los españoles debemos sentirnos especial y enormemente orgullosos.

Pero precisamente, esta forma novedosa y original de cambio político, le dio, a la nueva democracia, una fragilidad y una inestabilidad que hacía difícilísima y complicada su consolidación.

Consolidación que necesariamente debería ser, el principal objetivo, de cualquier formación política comprometida con la democracia.

Atreviéndome a afirmar por mi parte, que esta formación política no podía ser otra que el P. S. O. E.

Y esto, por muchas y variadas razones, que a continuación trataremos de exponer.

U.C.D., el partido creado para realizar la transición, había cumplido su papel y se encontraba mortalmente herido, por las propias dificultades de la misma y por las discrepancias existentes entre sus familias y baronías.

Las organizaciones más a la izquierda del P.S.O.E. no podían realizar esta misión, porque sus posiciones más radicales chocaban con la actual configuración del mundo occidental en el exterior, y en el interior, con grupos y entidades de marcado signo corporativista, atentos solo a la defensa de sus privilegios, conseguidos durante los largos años de la dictadura. Recuérdese la conmoción sufrida por estos sectores, con motivo del reconocimiento, por sorpresa, del P.C.E.

Por otra parte, la derecha española, muy heterogénea, donde se han integrado los sectores antes mencionados —y que pese a los esfuerzos de los más moderados— no han conseguido aún, asumir la democracia, es lógico que no podía realizar esta tarea; pues su triunfo electoral, hubiese significado un retroceso y no un avance, en el proceso de estabilización y consolidación del sistema democrático.

Nos queda pues, el P.S.O.E. Su condición de partido de izquierdas, su ideología más moderada, dentro de las formaciones políticas de esta tendencia, su compromiso en la defensa de las libertades, su adaptación a las aspiraciones de las nuevas generaciones de españoles, le convierten en el partido político, idóneo para esta misión.

El pueblo español comprendió bien todo esto y le otorgó su confianza abrumadoramente, en las pasadas elecciones generales de Octubre del año 1982.

¿Ha respondido nuestro partido a las expectativas creadas?

La imposibilidad del cumplimiento en algunos puntos de su programa electoral, no nos autoriza a contestar negativamente esta pregunta.

Quizás el desconocimiento real de la situación del país, en el momento de su llegada al poder, si se pueda cargar en su cuenta, a la hora de las promesas electorales.

Las propias dificultades de un proceso de cambio de esta